

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VI JORNADAS
(1996)

Marisa Velasco
Aarón Saal
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



LA BUSQUEDA DE CLARIDAD: WITTGENSTEIN Y DRURY

1. Texto, influencia y relación

La vida y la obra de Wittgenstein pueden considerarse desde distintos y variados aspectos. Con todos los peligros que implica un resumen de estos aspectos, me aventuro a señalar que podemos tener en cuenta tres situaciones básicas: el texto wittgensteineano, las influencias y las relaciones

El *texto*: a) puede ser *expuesto* al estilo de lo que, por ejempl, lleva a cabo Mrs. Anscombe; b) puede ser *expuesto y criticado* como lo que realiza Ernest Gellner; c) puede ser *leído e interpretado* dentro de una cierta forma de lectura, como lo que hace Cavell; d) el texto, por fin, puede situarse en un *contexto cultural*, por ejemplo en Viena o en la esfera de los anglo-parlantes.

Las *influencias* se dan: a) influencia ejercida por un *autor* (el caso de Frege y Russell sobre Wittgenstein y su obra), b) la influencia ejercida por la obra de Wittgenstein *sobre el pensamiento de otros*, por ejemplo, la influencia sobre los positivistas lógicos; c) la influencia que Wittgenstein ejerció *en la vida personal e intelectual* de otros; el caso típico aquí es Drury.

Las *relaciones* pueden darse, creo, al menos bajo dos aspectos: a) *la vida y la obra* de otros pensadores; por ejemplo, Wittgenstein con Frege y Russell; b) mediante una *relación personal* con otro ser humano: el caso típico es Paul Engelmann¹

2. "Claridad"

Considero que *The Danger of Words* de Maurice O'Conner Drury da un ejemplo paradigmático de la influencia que ejerció Wittgenstein sobre la vida intelectual y personal de un semejante. Dice Monk (pg. 264) que ésta es "la obra más verdaderamente wittgensteineana publicada por un discípulo de Wittgenstein". El libro de Drury ilustra "la influencia que Wittgenstein ejerció sobre el pensamiento de quien enfrentaba problemas que no sólo ofrecían una dificultad práctica inmediata, sino que también presentaban una perplejidad filosófica profunda" (pg. VIII). Lo importante y digno de señalar es que no reclama Drury la autoridad de Wittgenstein por una sola de las ideas que expone, jamás discutió con él uno solo de los temas que trata y afirma, por fin, estar seguro de "que la

¹ En el Seminario sobre Wittgenstein dictado este cuatrimestre junto con la Profesora Carolina Scotto, consideramos: a. Del *texto* a Cavell. 2. De la *influencia* a Drury y 3. De las *relaciones* a Engelmann.

profunda influencia que sobre mí ejerció Wittgenstein cuando yo era estudiante, permitió el desarrollo de estas reflexiones" (*Ibid.*) La palabra "claridad" es fundamental. Tiene dos usos esta palabra. Los aclara recordando la lectura que hacían de *La Rama Dorada* de Frazer, este autor cree *aclarar* el origen de los ritos y ceremonias que describe, considerándolos como creencias científicas primitivas y erróneas. Para Wittgenstein, quienes practicaban esos ritos tenían ya ciertos logros científicos (agricultura, metalurgia, construcción, etc.) y los ritos se daban junto a ellos. Los ritos se producían por la necesidad de *expresar* algo; los ritos o ceremonias eran una forma de vida. Se ilustra aquí, según Drury, cómo ha de entenderse "claridad": por una parte, es algo deseado como meta o fin y, por otra, como algo que sirve para una elaboración posterior. Al ser los ritos una forma de vida se eliminan las ociosas teorizaciones sobre una "mentalidad primitiva"; se impide la concesión de una mala interpretación y se termina con toda aquella elaborada especulación. Esta idea ya la expone Wittgenstein en Noviembre de 1940, en el Prefacio a las *Observaciones Filosóficas*². Dice textualmente. "Este libro ha sido escrito para quienes se muestren benévolo con el espíritu que lo anima. Este espíritu es distinto al de la gran corriente de la civilización europea y americana, en la que todos nosotros estamos. El espíritu de esta civilización se manifiesta en el progreso, en la construcción de estructuras cada vez más grandes y complicadas, el otro, en una tendencia hacia la *claridad* y penetración de cualquier estructura que fuere. Aquel quiere captar el mundo por su periferia -en su multiplicidad-, éste, en su centro -su esencia. De aquí que aquel coloque una producción junto a otra y continúe avanzando gradualmente mientras que éste permanece donde está y quiere captar siempre lo mismo".

Cierta vez, dice Drury, le contó a Wittgenstein un incidente que le ocurrió al dar su examen de Fisiología. El Profesor le dijo. "Sir Arthur Keith en cierta oportunidad me observó que la razón por la cual el bazo drena en el sistema de la vena porta era muy importante pero jamás dijo cual era esa importancia, ¿puede usted decírmela?" (pg. XI). Confesó Drury que no veía ninguna significación fisiológica o anatómica en este hecho. El Profesor continuó diciendo. "¿Piensa usted que debe haber aquí una explicación? Como yo veo las cosas hay dos tipos de personas. un hombre ve un pájaro posado en un cable y piensa '¿Por qué está posado justamente allí?' y otro hombre replica: '¡Por Dios! los pájaros tienen que posarse en algún lugar'" (*Ibid.*) Para Drury esta anécdota ilustra la distinción entre claridad científica y claridad filosófica y la sigue dilucidando mediante el ejemplo de los astrónomos que se interesan por encontrar una explicación de la "desviación roja" en las líneas del espectro de las nebulosas muy distantes. La explicación propuesta afirma que se trata de una manifestación del llamado efecto Doppler. Se piensa que las nebulosas se alejan de nosotros a velocidades prodigiosas. Esta es una explicación científica aceptable y *aclara* los fenómenos. Pero alguien puede preguntar. "¿Por qué esas nebulosas se alejan a tales velocidades?" Y esto nos muestra -dice Drury - que debemos aceptar algunos hechos como inexplicables, y, en este caso, afirmar que "son así

² A este Prefacio lo traduje en Enero de 1970 en un artículo enviado desde la Universidad de Munich a la Revista *Sapientia*: "Sistema y silencio en el Tractatus de Ludwig Wittgenstein". Cfr. *Sapientia*, año XXV, 1970, nro. 95, pp. 11-20.

justamente los espectros de las nebulosas distantes" (pg. XII) y no estamos obligados a dar explicación alguna. La claridad filosófica se da cuando advertimos que detrás de una construcción científica se da lo inexplicable. Y concluye que "las explicaciones científicas nos conducen indefinidamente desde un inexplicable a otro, de modo que la construcción crece y jamás encuentra un real punto de apoyo. La claridad filosófica pone punto final a nuestra inquisición e inquietud mostrando que, en cierto sentido, nuestra búsqueda es errónea" (*Ibid*). La concepción de decir algo claramente consistiría, entonces, en llevar a un punto final lo que parecía una larga y controvertida discusión.

3. "El peligro de las palabras"

La obra tiene cinco capítulos y un epígrafe de Simone Weil que dice: "Sabemos por medio de la inteligencia que lo que la inteligencia no capta es más real que lo que ella capta"; además, cada capítulo se inicia con un "aforismo" de Lichtenberg. Los capítulos son los siguientes: 1. Palabras y transgresiones 2. Ciencia y Psicología. 3. Lo corpóreo y lo mental. 4. Hipótesis y filosofía. 5. Locura y religión. Daré breves referencias de cada uno de ellos y me detendré en el capítulo 2. Ciencia y Psicología, para que se tenga una idea más amplia de un tema que, creo, se vincula con los de estas Jornadas

En el capítulo 1. *Palabras y transgresiones*, habla de las maneras como las palabras pueden conducir a confusión, equivocación y error y ofrece cinco falacias, algunas con nombres raros y grotescos: la falacia del alquimista, la falacia del médico de Molière, la falacia del árbol de Belmont, la falacia del hipopótamo perdido y la falacia de los sentidos de Pickwick.

En el capítulo 3, *Lo corpóreo y lo mental*, a partir del recuerdo de una reunión de Pavlov y sus discípulos en 1934 discute si lo mental depende del cerebro, en toda su amplitud.

En el capítulo 4, *Hipótesis y filosofía*, pretende discutir la función de la filosofía. Y su tesis afirma: una filosofía que no toma conocimiento de la ciencia natural es vacía y una ciencia natural que no se somete a la crítica filosófica es ciega. Ilustra esta tesis escogiendo una hipótesis científica. Señala que el gran peligro es confundir una hipótesis con un hecho. No se nos dan las hipótesis como necesidades, no las dictan los hechos, no se nos imponen sino que las inventamos nosotros para resumir las complejidades de la masa de los nuevos datos. De varias hipótesis, cuál aceptamos es una cuestión de *elección*. Cuando una hipótesis se acepta generalmente y muestra su utilidad, olvida su humilde origen y se enmascara como un hecho. Podemos llegar a extender los límites de la hipótesis hasta la fantasía, la realidad es reemplazada - dice Drury- por una pintura que nosotros hemos creado y así la realidad llega a ser concatenación de partículas atómicas, un sistema de nebulosas extra-galácticas, etc. La hipótesis se convierte en una realidad escondida detrás de los fenómenos. Sin embargo, la hipótesis es siempre transitoria, incompleta y siempre está a merced de nuevos elementos de prueba que pueden modificarla.

En el capítulo 5, *Locura y religión*, señala que los tratamientos de psiquiatría son en la actualidad de naturaleza física y química. El hecho de que el humor y el pensamiento de una persona puedan ser alterados profunda y rápidamente por la administración de píldoras o inyecciones da origen a importantes cuestiones éticas y filosóficas. De los detalles de algunos casos tratados por él y los síntomas de cada caso resultan ser muy semejantes a los padecidos por personajes como Tolstoy, George Fox, Santa Juana de Arco. Claro que ellos los atribuyen a estados necesarios en el desarrollo de la madurez espiritual; son enviados por Dios -dicen- y deben aceptarse voluntaria y pacientemente. Por eso, a Drury le suscitan problemas como éste: ¿Podemos diferenciar nosotros entre locura y religión? ¿Podemos decir de un estado 'esta es una enfermedad mental y debe tratarla un psiquiatra' y de otro estado 'esta es una experiencia espiritual y está en el campo de un director espiritual'?

Concluye que estamos en un callejón sin salida al buscar un principio de diferenciación entre locura y religión pues buscamos el tipo incorrecto de respuesta. Fríamente intentamos soluciones a un problema que tratamos como si fuera una pura teoría. Nos sentimos sabios, críticos, externos, separados. Pero no podemos obrar así: "No se le ha dado a ningún hombre el privilegio de ser miembro honorario de todas las religiones". Dicho de otra manera, *nosotros mismos* estamos involucrados al enfrentar estos hechos; la cuestión no es cómo (desde afuera) distinguimos locura y religión sino cómo hemos de reconciliar la existencia de la locura y la amenaza de locura con nuestras creencias religiosas. Dice Drury: "Todo lecho de muerte puede ser una experiencia religiosa tanto para quien muere como para los que lo amaron y lo cuidan. Toda enfermedad mental puede ser una experiencia religiosa para quien está afligido por esta enfermedad como para aquellos que lo amaron y lo cuidan. Toda enfermedad mental puede ser una experiencia religiosa para quien está afligido por esta enfermedad como para aquellos que confían en sí mismos y desprecian a los otros. Aquella distinción en la cual perdimos tanto tiempo busándola era nada, fuego fatuo

¿Y qué decir de los métodos y tratamiento utilizados por los psiquiatras? La respuesta es obvia: un médico que trata de prolongar la vida y aliviar los dolores del moribundo de ninguna manera reduce la majestad y significación de la muerte. Un médico que intenta acortar y ahorrar el sufrimiento del enfermo mental de ninguna manera disminuye la lección de la locura.

4. Ciencia y psicología

Pareciera que pertenece al futuro la obra importante a desarrollar por la Psicoología. A pesar de algunos valiosos descubrimientos se dice que esta ciencia es aún joven y se espera que con la ayuda del rigor de la ciencia experimental llegue a ser extraordinariamente notable. Ocurre aquí, según algunos, como con la física. Cita Crury, a este respecto, a prestigiosos autores como Pierre Janet, D O. Hebb y H J. Eysenck.

Para Drury esta esperanza es vana. "Hay realmente una psicología experimental y esta ciencia seguirá creciendo. Pero con referencia a las grandes expectativas que la

palabra "psicología" despierta en algunas mentalidades, estas esperanzas permanecerán siempre insatisfechas" (pg. 29). Antes de entrar propiamente en el tema, recurre en su apoyo a Lichtenberg y Wittgenstein. No puedo dejar de citarlos. Dice el primero: "Al hacer unos pocos descubrimientos en este campo o aquel no debemos creer que este proceso continuará por siempre. El buen saltador salta mejor que el labriego y un buen saltador mejor que otro pero la altura que cualquier ser humano pueda saltar es muy pequeña. Así como la gente encuentra agua dondequiera que cave, tarde o temprano se encuentra lo incomprendible." Y dice Wittgenstein: "La confusión y esterilidad de la Psicología no se ha de explicar porque ella sea una ciencia joven: su estado no es comparable con el de la Física en sus comienzos, por ejemplo... en Psicología hay métodos experimentales y confusión conceptual... La existencia de los métodos experimentales nos hacen creer que tenemos medios para solucionar los problemas que nos perturban aun cuando los problemas y los métodos pasen de largo."

Para Drury, entonces, aunque la psicología experimental puede avanzar cada día más, a menudo, en esta ciencia llegaremos a lo incomprendible.

Distingue dos direcciones opuestas de la palabra "psicología". La primera dirección se da, por ejemplo, en un novelista como Tolstoy quien muestra una profunda comprensión psicológica al presentar a sus personajes; también se manifiesta en algunos historiadores que con gran agudeza psicológica intuyen los motivos que están detrás de los hechos. A esta Psicología la llama "Psicología A". Por "Psicología B" entiende los temas estudiados en una Facultad de Psicología y que son necesarios para obtener el grado académico. Es verdad que no hay nada nuevo en esta distinción. Sin embargo a Drury le interesa lo que llama sus dos *direcciones*. Así como una destreza particular (por ejemplo, la habilidad para medir la temperatura del paciente) ha sido reemplazada por una nueva técnica (por ejemplo, la lectura del termómetro clínico) de la misma manera llegará un día en que no será necesaria la intelección y comprensión personal pues serán reemplazadas por la Psicología B, científica y mucho más eficiente. Esta analogía no cabe aquí, según Drury; la Psicología B por más progreso que haga jamás reemplazará a la Psicología A. Sin embargo, se piensa a veces que el reemplazo es posible; basta entrar en una librería para encontrarnos con títulos como estos: "Cómo ganar amigos e influir en los otros", "Cómo ayudar al marido para que tenga éxito". Estos libros reflejan un error muy extendido y que se vincula con lo que estamos discutiendo: para *todo* problema se da una ciencia y un *experto* que da la solución buscada.

En síntesis, es un craso error suponer que se dan o perfeccionan técnicas científicas que harán innecesaria la profunda comprensión de los demás ganada por la experiencia. La Psicología B, buscando afanosamente técnicas basadas en la medición y comparación de lo medible no podrá suplantar a la Psicología A, anclada siempre en lo inconmensurable.

No deseo extenderme más en esta cuestión. Sólo señalo que para Drury el psicólogo haría bien en conocer temas de lógica, de ética y de metafísica así como al filósofo le vendría bien conocer una ciencia experimental como la Psicología.

5. Wittgenstein y Drury

Se conocieron personalmente en el Trinity College de Cambridge, donde Drury estudiaba Ciencias Mentales y Morales. La amistad duró hasta la muerte de Wittgenstein, el 29 de abril de 1951.

Wittgenstein lo llamaba Con Drury. Su nombre completo era Maurice O'Connar Drury. Fue un discípulo leal y tan fiel que Wittgenstein estuvo presente en todas las decisiones fundamentales de su vida. Pensaba ser sacerdote y Wittgenstein desbarató esas pretensiones: estuvo sólo un año en el Seminario. Lo alentó a trabajar en algo productivo que implicara un trato humano beneficioso para él y para aquellos a quienes se dirigiera su labor. Trabaja, entonces, tratando de ayudar a los desocupados de Newcastle y South Wales. A mediados de 1933, habiendo completado su labor, pretende ser enfermero; se le hace notar que con su educación podría muy bien estudiar Medicina. Drury no estaba en condiciones económicas para llevar a cabo esos estudios. Se entera Wittgenstein de la situación y toma el asunto en sus manos. Realiza gestiones para que Keynes y Pattison, dos de sus amigos le prestaran a Drury el dinero necesario para sus estudios médicos. Drury puede así iniciar esos estudios que finaliza en 1938 en el Trinity College de Dublin. Wittgenstein le sugiere se especialice en Psiquiatría. Así lo hace y desde 1947 hasta 1976 (año de su muerte) está en el Hospital San Patricio de Dublin, primero como Psiquiatra residente y después como Senior Consultan en Psiquiatría.

6. Conclusión

Sin duda, este libro está estrechamente vinculado con las enseñanzas personales y académicas de Ludwig Wittgenstein.

Téngase presente que Drury no ha pretendido en ningún momento, dejar de lado la importancia de la ciencia y menos aún, ensayar un ataque explícito o velado de ella. El primer capítulo es un despliegue de ideas fecundas acerca de la investigación científica en general y de la investigación psiquiátrica, en particular. De la Física dice: "No necesito recordarles cómo hoy en día la ciencia física ha cambiado todos los modos de pensar acerca de la naturaleza del mundo en que vivimos" (pg. 28). Con respecto a la Psicología, dice: "Temo haber dado la impresión de que doy muy poca importancia al estudio de la psicología experimental", y agrega: "Si es así, me gustaría ahora corregir esta imputación" (pg. 52). Y por fin, claramente expresa: "Espero que nada de lo que yo diga se tome como un 'ataque a la ciencia'. La mayor parte de mi vida ha estado comprometida con un intento de pensar científicamente los problemas de la patología mental, sus causas y su tratamiento" (pp. 73-74).

A propósito de la Epistemología, creo que la dirección del pensamiento de Wittgenstein y que tiene relación con la influencia que ejerció sobre Drury, se vislumbra ya en las *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática* que comenzó a escribir en 1937. Los temas allí tratados son diversos, a veces erróneos, muchas veces desubicados y, sinceramente, creo que ciertas partes de la obra no deberían haberse publicado. Pese a

ésto es muy cierto que se advierte claramente que Wittgenstein considera que los llamados "fundamentos de las matemáticas" son parte de la matemática y nada tienen que ver con la filosofía; además, la filosofía de las matemáticas debe excluir toda pretensión de "disfrazarse" de ciencia imitando sus procedimientos y sus intereses. Bastaría citar la sorprendente conexión que establece entre contradicción y forma de vida. Actitudes frente a la vida distintas a las nuestras pueden llevar a que el hombre coloque propósitos matemáticos totalmente distintos a los actuales y, por ejemplo, llegue a generar muchas contradicciones con el fin de "mostrar que todo en el mundo es incierto" ³. Para gente con otra actitud básica frente a la vida esta sería una cuestión muy importante. Y para escándalo no sólo de los buscadores de acertijos científicos en la epistemología, recuerdo lo que podríamos llamar la insuperabilidad del "escepticismo metafísico"; dice que si estoy dominado por un temor de "que algo de algún modo pueda en algún tiempo ser interpretado como la construcción de una contradicción, entonces ninguna prueba puede alejar de mí este temor" ⁴. Y a la pregunta de si entonces no se desplomaría todo pensamiento y toda ciencia y dijéramos que sólo un buen ángel nos ha salvado hasta ahora del desmoronamiento, dice Wittgenstein: "Bien, ¿qué más quieres? Yo creo que se podría decir: un buen ángel siempre es necesario en todo lo que hagas" ⁵.

Este es un libro que merece ser discutido, en especial por quienes se interesan por las cuestiones vinculadas con la Epistemología de la Psicología. Estoy seguro que su lectura no los dejará indiferentes. También se aprovecharán de su lectura quienes deseen vislumbrar cómo el pensamiento y la forma de vida de Wittgenstein se manifiestan en el pensamiento y la forma de vida del amigo y discípulo, de quien Wittgenstein más se sentía orgulloso y satisfecho.

BIBLIOGRAFIA

- [1] M. O'C. Drury, *The Danger of Words*, London Routledge and Kegan Paul, 1973.
- [2] R. Monk, *Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius*. Penguin Books. 1990.
- [3] A. Moreno. "Sistema y silencio en el 'Tractatus' de Ludwig Wittgenstein". *Sapientia*, año XXV, 1970, nro. 95, pp. 11-20.
- [4] L. Wittgenstein. *Remarks on the Foundations of Mathematics* Blackwell, 1964.

³ Cfr [4], L. Wittgenstein, pg. 105.

⁴ *Ibidem*, pg. 110.

⁵ *Ibidem*, pg. 171.